

## APUNTES SOBRE ENSEÑANZA Y ARQUITECTURA MODERNA EN BRASIL: LUCIO COSTA Y VILANOVA ARTIGAS

Carlos A. Ferreira Martins <sup>i</sup>

La enseñanza de arquitectura en Brasil a inicios del siglo XX estaba marcada, como en otros países, por un doble origen: el vinculado a la tradición de las *Écoles de Beaux Arts* y el oriundo de las Escuelas Politécnicas.

Quizás lo específico de la situación brasileña sea que a partir de la década de 30, São Paulo y Rio de Janeiro, las ciudades donde más fuertemente pulsán las experiencias de la modernización cultural y arquitectónica, se encuentran en una curiosa asimetría. Mientras en Rio de Janeiro, la formación de arquitectos se da sobretodo en la Escuela Nacional de Bellas Artes, lo opuesto ocurre en São Paulo, donde el principal ámbito de formación de los arquitectos es la Escuela Politécnica y, solamente a vísperas de los años 50, en la FAU USP.

Estas dos tradiciones son relevantes para comprender el alcance y los límites de las dos más citadas experiencias de modernización de la enseñanza de arquitectura: la de Lúcio Costa, en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en 1930 y la de Vilanova Artigas en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de São Paulo, en la década de 60.

### **La Escuela Nacional de Bellas Artes**

La llegada de la familia real portuguesa a Brasil, huyendo de la invasión napoleónica de 1808, transforma la modesta Rio de Janeiro en la sede del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve, con las consecuentes transformaciones, físicas y culturales, que la ciudad colonial ha tenido que vivir para abrigar las necesidades de la corte portuguesa.<sup>1</sup>

Entre esas transformaciones se destaca la llegada en 1916 de la Misión Artística Francesa, dirigida por Joachin Lebreton, del *Institut de France*, a quien el monarca encarga de implantar una institución para la enseñanza de las bellas artes. Con él vienen Jean-Baptiste Debret y Nicolas-Antoine Tawney, pintores y el arquitecto Grandjean de Montigny. becario del *Prix de Rome*. La Escuela Real de Ciencias, Artes y Oficios que, a partir de la independencia de Brasil, en 1922, se llamaría Academia Imperial de Bellas Artes, fue implantada en edificio proyectado por Montigny e inaugurado por el emperador D. Pedro I en 1826.

Las muchas vicisitudes de este proyecto cultural no se pueden desarrollar en este texto.<sup>2</sup> Hacia el final de la primera mitad del siglo XIX está consolidada la enseñanza basada en la tradición académica francesa y en el neoclásico como referente oficial, sin que esto signifique el monolitismo que cierta historiografía ha intentado caracterizar. Ya en la segunda mitad del siglo, Manuel de Araujo Porto Alegre, ex alumno de Debret y director de la Academia entre 1854 y 1857, abogaba por una modernización de la enseñanza tanto en la adaptación a las nuevas

---

<sup>i</sup> Catedrático y Director del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo, Campus de São Carlos.

condiciones técnico-constructivas como en la búsqueda de una arquitectura adecuada a las condiciones sociales, climáticas, históricas y culturales del país.<sup>3</sup>

Con una fortuna institucional siempre conturbada y la oposición de los sectores positivistas y republicanos, más de una vez, después del advenimiento de la República, en 1889, se ha propuesto su cierre.<sup>4</sup> Denominada Escuela Nacional de Bellas Artes, recuperó su prestigio a inicios del siglo XX sobre todo por la importante participación de sus profesores en el proceso de renovación urbana de Rio de Janeiro. Su nueva sede, proyectada por Adolpho Morales de los Rios, catedrático de la Escuela, se ubica en sitio privilegiado de la nueva Avenida Central.<sup>5</sup>

### **Lucio Costa y la reforma de 1931**

Durante las dos primeras décadas del siglo la Escuela abriga un abanico de tendencias que no corresponden a la imagen de monolitismo academicista. Investigaciones recientes han identificado que la presencia de literatura norte-americana es cada vez más frecuente y eso internaliza tanto la preocupación con la dimensión técnica de la profesión como los “estilos hispanizantes”.<sup>6</sup>

No es así extraño que la ENBA hay sido uno de los focos del movimiento neo-colonial, que ha tenido en José Mariano Filho, catedrático de la Escuela, su principal ideólogo<sup>7</sup> y en Lucio Costa, su más joven promesa. Al final de la Republica Vieja (1889-1929) distintas tendencias y facciones trababan disputas permanentes por afirmar-se como expresión de la modernización y del afán de identidad nacional que marcan el ambiente cultural e ideológico brasileño de los años 20.

En ese cuadro, el breve y conturbado pasaje de Lucio Costa por la dirección de la ENBA<sup>8</sup> es marcado por el contraste entre la pequeña transformación efectiva del curso<sup>9</sup> y el impacto a posteriori que el episodio ha tenido en la fuerte adhesión del alunado a los preceptos de la arquitectura moderna.

Para Mindlin, la revolución liderada por Getulio Vargas ha lanzado un soplo de renovación en todos los sectores de la vida social, política y cultural del país y eso se manifestó en la indicación de Costa, entonces con 28 años, para llevar a cabo la reforma y la modernización de la enseñanza de la arquitectura dentro de la Escuela. Pero el mismo Mindlin ya indica que, de efectivo solamente se ha incorporado a la enseñanza a Alexandre Buddeus y a Gregorio Warchavchik, el único con obras modernas construidas hasta ese momento<sup>10</sup> La estrategia de Costa ha sido, a la larga, contraproducente. Para evitar atritos iniciales no cambió a ninguno de los profesores del cuadro, pero implanto un régimen en que los estudiantes podían elegir entre profesores de distintas orientaciones para las mismas asignaturas. Eso ha tenido el efecto de desagradar a los catedráticos cuando los alumnos eligieran en masa a los nuevos docentes. El hecho de que tres de ellos fueran extranjeros también exacerbó el ánimo de los críticos de la presencia de tendencias “futuristas” en la Escuela.

Bruand también insiste en el carácter incompleto de ese “intento de reforma”<sup>11</sup>. Pese a reafirmar la versión oficial de la indicación de Costa por iniciativa de Rodrigo de Mello Franco de Andrade, intelectual vinculado a los modernistas y entonces jefe de gabinete del ministro

de Educación, Bruand está más interesado en la nebulosa conversión de Costa a los postulados modernos.<sup>12</sup>

Trabajos más recientes muestran que la indicación de Costa como director de la Escuela antecedió en algunos meses a la implantación del nuevo régimen<sup>13</sup> y contó con el beneplácito de José Mariano que veía ahí una victoria de los postulados neo-coloniales. Solamente meses más tarde publicará virulentos artículos en la prensa denunciando la traición del antiguo pupilo a la “arquitectura nacional”.

Lo curioso es que la razón formal que los adversarios de Costa encuentran para provocar su dimisión es el nuevo reglamento general de la enseñanza superior, que establecía que solamente profesores catedráticos de las instituciones oficiales podían ser indicados a la dirección las escuelas. Costa había rechazado dos veces la invitación presentada por la misma congregación de la Escuela para asumir las asignaturas de Urbanismo, propuestas por él para la nueva estructura del curso. Eso dejó al mismo ministro de Educación sin alternativa sino hacer cumplir el nuevo estatuto.

El pedido de dimisión presentado por Costa motivó el inicio de una huelga de los alumnos en apoyo a la permanencia de Costa al frente de la dirección que se arrastró por varios meses. Sus demandas han llegado a tener el apoyo de Frank Lloyd Wright, entonces en visita a Rio para participar del jurado del concurso internacional para el Faro de Colón.<sup>14</sup>

La huelga no logró sus objetivos inmediatos pero sirvió para dar publicidad a las nuevas propuestas arquitectónicas y para reunir en torno al despacho que tenía Costa, inicialmente con Carlos Leão y más tarde con Warchavchik, a los estudiantes y jóvenes arquitectos que se dedicaban a constituir de 1931 a 1935, “el pequeño bastión purista consagrado no solamente a las realizaciones de Gropius y Mies sino principalmente a la doctrina y obra de Le Corbusier”<sup>15</sup>. El intento de renovación de la enseñanza de la ENBA funcionó así como una especie de bomba de efecto retardado, cuyos frutos aparecerían en breve no solamente en el Ministerio de Educación y Salud, de 1936, sino en una sorprendentemente rápida difusión, por todo el país, de la arquitectura moderna de raíz corbuseriana y clara impronta brasileña.<sup>16</sup>

La evaluación de ese proceso impone una reflexión sobre las complejas e no lineales relaciones entre enseñanza formal y formación profesional. Pero también pone de manifiesto una singularidad de la “escuela carioca”: sus principales mentores, Costa y Niemeyer al frente, han sido maestros pero no profesores. En 1954, ya con reputación internacional consolidada, Costa rechazó una vez más la invitación para enseñar en la Facultad Nacional de Arquitectura (sucesora de la ENBA) por su “falta congénita de vocación para el magisterio”.

Todo lo contrario sucedería con João Batista Vilanova Artigas, Paulo Mendes da Rocha y otros destacados protagonistas de la llamada “escuela paulista”.

### ***Artigas y la Reforma de 1962***

En Sao Paulo ha sido la Escuela Politécnica la matriz de la enseñanza de arquitectura. Fundada en 1983, medio siglo antes de la misma Universidad de São Paulo a que sería integrada en

1934, ofrece cursos especiales para la formación de ingenieros-arquitectos desde el siglo XIX<sup>17</sup> hasta la creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en 1949.

Para comprender las circunstancias de esa creación es necesario considerar los cambios en las condiciones del ejercicio profesional desde la aventura de Lucio Costa. Además de un acelerado proceso de urbanización, ese período es marcado por la reglamentación inicial de la profesión en 1933, por la realización de los primeros Congresos Panamericanos de Arquitectura y, sobretodo, por la extraordinaria proyección internacional de la emergente arquitectura moderna brasileña.

A finales de los años 40 ya se había inaugurado el edificio del Ministerio de Educación, proyectado en 1936 con la presencia de Le Corbusier y el talento del joven Oscar Niemeyer había impactado la escena internacional con el Pabellón de Nueva York, en 1939 y el conjunto de Pampulha en 1942, ambos destacados en la exposición Brazil Builds, realizada en el MoMA y divulgada ampliamente por el libro de Philip Goodwin.<sup>18</sup> La invitación a Niemeyer para participar en el proyecto del edificio de la ONU en Nueva York consolida esa reputación internacional y ponen de manifiesto el descompás entre los logros técnicos y formales de la arquitectura brasileña y la inmadurez institucional de su enseñanza.

Si la gran proyección internacional de la arquitectura brasileña todavía se daba a costas del grupo carioca, el ambiente de la arquitectura paulista se adensaba en condiciones muy particulares. A partir del segundo postguerra, São Paulo caminaba para superar a Rio como metrópolis económica pero también cultural. El intenso crecimiento demográfico e económico atraía arquitectos venidos de otras regiones del país y de Europa. Llegados desde Italia (Lina Bo Bardi, Daniele Calabi, Giancarlo Piretti), Francia (Jacques Pilon), Alemania (Franz Heep), Austria (Bernard Rudofski), Polonia (Lucjan Korngold) o Hungría (Francisco Beck), estos y otros menos conocidos, encuentran y se asocian a los arquitectos paulistas de formación politécnica y a los profesionales formados en la tradición carioca, haciendo de Sao Paulo un verdadero crisol donde se mezclan las más distintas tradiciones de la cultura arquitectónica moderna.<sup>19</sup>

Así la creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, liderada por el ingeniero y urbanista Luis Ignacio de Anhaia Mello, catedrático de la Escuela Politécnica, se inserta en un movimiento general de afirmación de la profesión y de institucionalización del lenguaje moderno. La enseñanza de arquitectura durante la década de 1950 sería marcada por una contradicción entre la afirmación progresiva de los profesionales vinculados a la arquitectura moderna y los reglamentos de la Universidad de São Paulo que reservaban a los catedráticos, oriundos de la Escuela Politécnica, el dominio sobre sus cátedras y el acceso a los cargos directivos de la Facultad.<sup>20</sup>

El descompás entre la estructura curricular heredada de la Politécnica y las nuevas aspiraciones de los docentes y estudiantes arquitectos llega a un punto máximo en 1956, cuando Anhaia Mello, el catedrático más cercano a los jóvenes arquitectos y entonces director de la Facultad, propone la contratación de Oscar Niemeyer como docente de la FAU. El Consejo Universitario aprueba inicialmente la contratación pero vuelve atrás, en función de la alegada filiación de Niemeyer al Partido Comunista.

El Gremio Estudiantil, que desde el inicio de la Escuela tenía una acción importante en la investigación sobre la arquitectura y la cultura nacional, realiza en ese mismo año, el primer Seminario de Enseñanza, proponiendo un conjunto de cuestiones que son comentadas por los profesores Mario Vieira da Cunha, Luis Saia, Vilanova Artigas y Lina Bardi y dan origen a una publicación de septiembre de 1956<sup>21</sup>, que pone de relieve el alejamiento progresivo entre las convicciones de estudiantes y docentes arquitectos y la estructura de poder de la Facultad.

A finales de 1961, con la aproximación del retiro compulsorio de Anhaia Mello, a punto de cumplir 70 años, se presenta al Rector de la USP, un documento firmado por los 25 docentes arquitectos de la FAU, pidiendo la indicación de un arquitecto como director de la escuela y la implantación de una Comisión de Enseñanza, con poderes para reorganizar los planes de estudio.

Meses más tarde la dirección de la Facultad será, por primera vez, ejercida por un docente oriundo de las Ciencias Humanas, Lourival Gomes Machado, quién nombra una comisión de docentes encargada de “presentar un primer estudio y una estructura preliminar para el Taller”<sup>22</sup>.

El informe de esa comisión, integrada inicialmente por Carlos Millan, Jon Maitrejean, Gian Carlo Gasperini y Lucio Grinover, a que se agrega un informe más detallado sobre las funciones y la estructura del Taller elaborado por Roberto Cerqueira César, constituye el documento base para el Fórum de Enseñanza de 1963, donde se establecen las matrices para la actualización de la formación de los arquitectos en la escuela paulista.

Define-se allí que el Taller es el eje dorsal de la enseñanza de arquitectura, incorporando en función de sus objetivos y su dinámica, los aportes de las asignaturas técnico-constructivas o de las ciencias sociales. El taller se concibe como “el lugar de estudio, de investigación y trabajo del planeamiento del medio físico en sus relaciones directas con el hombre, donde el alumno entrará en contacto con los problemas vivos de la arquitectura y el urbanismo, en la manera más próxima a como los enfrentará en cuanto profesional”.<sup>23</sup>

La implantación de las propuestas sufrirá los percances de la inestable situación política brasileña de los años 60. Las propuestas de 1962, donde se destacan la sustitución de la estructura de cátedras por los departamentos de Historia y Proyectos, serían aprobadas en el Fórum de Enseñanza de 1963 pero el Golpe Militar del año siguiente estancaría su implantación.

Quizás la traducción más precisa de la propuesta de enseñanza de 1962 sea el proyecto del nuevo Edificio de la FAU, de Vilanova Artigas. En su concepción espacial, organizada alrededor del Salón Caramelo, el gran atrio central, sobresalen los volúmenes de la biblioteca y del Taller Integrado y el coronamiento por los cinco talleres, centro de la vida de la escuela.<sup>24</sup>

Cinco años más tarde, el Fórum de 1968, propone hacer avanzar la estructura didáctica de la Escuela, definiendo los tres departamentos en que todavía hoy se organiza la Escuela: Tecnología, Historia y Estética del Proyecto y Proyectos. Este último, basado en los Talleres, subdividido en cuatro áreas de actuación: Edificación, Planificación, Diseño del objeto y Comunicación Visual.

Otra vez el recrudecimiento de la situación política pone límites a la experimentación educativa. Con la edición del Ato Institucional 5 - el “golpe dentro del golpe”- el régimen militar inicia su fase más dura y pasa a la represión cruenta a los movimientos de guerrilla, a la censura a la producción cultural y a la expulsión de los intelectuales de izquierda de la Universidad. A finales de 1969, Artigas, Paulo Mendes da Rocha y Jon Maitrejean son expulsados de la escuela a que solamente volverán con el movimiento de la Amnistía.<sup>25</sup>

Vuelta otra vez marcada por las contradicciones entre su indiscutido liderazgo profesional y docente y las estructuras académicas. Artigas vuelve en 1979 pero no había realizado los estudios formales de postgrado, obligados para la docencia desde 1972, y se mantiene como “auxiliar de enseñanza”, el cargo más bajo de la carrera, hasta 1984, cuando se le reconoce el “notorio saber” que le permite asumir la condición de catedrático a vísperas de su retiro compulsorio a los setenta años. Lo mismo le pasará a Paulo Mendes da Rocha, readmitido en 1980 pero solamente reconocido como catedrático en 1988.

Si a Costa le marcaba la “falta congénita de vocación para el magisterio”, a Artigas y Rocha le sobraron la convicción de que la formación de las nuevas generaciones profesionales es una acción intrínseca a la transformación de la arquitectura. Esto, quizás, puede explicar que, medio siglo después de la primera reforma de enseñanza en la FAU y de la afirmación del llamado “brutalismo paulista”, las bases de sus procedimientos proyectuales todavía sean reconocibles en los trabajos de las nuevas generaciones.

---

<sup>1</sup> Cf. SCHWARCS, Lilian. *D. João Carioca - A corte portuguesa chega ao Brasil (1808 - 1821)*. São Paulo: Companhia das Letras, 2008.

<sup>2</sup> La revista electrónica *19&20* viene recogiendo inúmeros trabajos sobre la Escuela, incluyendo la divulgación de los estatutos e informes oficiales. Disponible en [www.dezenoveevinte.net](http://www.dezenoveevinte.net).

<sup>3</sup> TRAJANO FILHO, Francisco Sales. *Tentativas de enraizamento: arquitetura brasileira e formação nacional*. Tesis Doctoral. USP São Carlos. 2010.

<sup>4</sup> UZEDA, Helena Cunha de. O Curso de Arquitetura da Escola Nacional de Belas Artes e processo de modernização do centro da cidade do Rio de Janeiro no início do século XX. *19&20*, Rio de Janeiro, v.V, n. 1, jan. 2010.

<sup>5</sup> Actualmente el edificio abriga el Museo Nacional de Bellas Artes.

<sup>6</sup> ATIQUÉ, Fernando. Um Sotaque Disfarçado: A recepção de referências americanas no curso de Arquitetura da Escola Nacional de Belas Artes. *19&20*, Rio de Janeiro, v. III, n. 2, abr. 2008.

<sup>7</sup> Médico e historiador del arte, Mariano realiza conferencias y publicaciones en defensa de un estilo “nacional”. Creó la Sociedad Brasileña de Bellas Artes, que financiaba viajes de estudios de jóvenes arquitectos, entre los cuales Costa, a las ciudades coloniales para identificar los trazos característicos de una arquitectura nacional.

<sup>8</sup> Lucio Costa fue nombrado formalmente en 08/12/1930 y exonerado en 18/09/1931.

<sup>9</sup> UZEDA, Op. Cit. indica que “la estructura curricular del Curso de Arquitectura en 1968 (...) muestra gran semejanza (...) con las cinco series organizadas por la reforma de 1931, que por su vez, no difieren mucho de la organización de la reforma de 1924.”

<sup>10</sup> MINDLIN, Henrique E. *L'Architecture Moderne au Brésil*. Rio de Janeiro/Amsterdan: Colibris, 1956.

- 
- <sup>11</sup> BRUAND, Yves. *Arquitetura Contemporânea no Brasil*. São Paulo: Perspectiva. 1981. pp. 71-74.
- <sup>12</sup> Cf. MARTINS, Carlos A. Ferreira. Lucio Costa e Le Corbusier. Afinidades Eletivas in NOBRE, Ana Luiza et al. (orgs). *Lucio Costa. Um modo de ser moderno*. São Paulo. Cosac & Naify. 2004. pp. 71-83.
- <sup>13</sup> Cf. PINHEIRO, Maria Lucia Bressan. Lucio Costa e a Escola Nacional de Belas Artes. In *Anais do 6º Seminário Docomomo Brasil*. Niterói. 2005.
- <sup>14</sup> Wright presenta, por invitación del directorio de los estudiantes, conferencia en defensa de los nuevos rumos de la arquitectura en el Salón Noble de la ENBA en 14/11/1931. Cf. PEREIRA, Margareth da Silva (org). *1931. Arte e Revolução*. Rio de Janeiro: PROURB. 2003 CD.
- <sup>15</sup> COSTA, Lúcio. *Arquitetura Brasileira*, Rio de Janeiro. MEC (Os Cadernos da Cultura). 1952. p. 31.
- <sup>16</sup> Cf. GIEDION, Siegfried. Le Brésil et L'Architecture Contemporaine. Prefacio a MINDLIN, op.cit.
- <sup>17</sup> FICHER, Sylvia. Os arquitetos da Poli. Ensino e profissão em São Paulo. São Paulo: EDUSP, 2005.
- <sup>18</sup> GOODWIN, Philip. *Brazil Builds. Architecture old and new, 1653-1943*. New York: MoMA, 1943.
- <sup>19</sup> Vea-se MELLO Carvalho e Silva, Joana. O arquiteto e a produção da cidade: a experiência de Jacques Pilon em perspectiva (1930-1960). Tesis doctoral. São Paulo: FAU USP. 2010.
- <sup>20</sup> El primer arquitecto a llegar al cargo de director de la FAU fue Nestor Goulart Reis Filho, ya en la década de 1970.
- <sup>21</sup> Cf. PRESTES, Lucinda Ferreira (org.). *Faculdade de Arquitetura e Urbanismo: Documentos Históricos*. São Paulo: FAUUSP, 2011. pp. 47-73.
- <sup>22</sup> MILLAN, Carlos. *O Atelier na formação do arquiteto*. São Paulo: GFAU. (mimeo). 1962.
- <sup>23</sup> Op. Cit. P. 37.
- <sup>24</sup> Cf. CONTIER, Felipe. *O Edifício da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo na Cidade Universitária. Projeto e construção da Escola de Vilanova Artigas*. Tesis Doctoral. São Carlos: IAU USP SC, 2015.